

# EL DESARROLLO RURAL SOSTENIBLE DESDE PROCESOS DE EDUCACIÓN AMBIENTAL

## Sustainable Rural Development process from Environmental Education

LORENA ALVEAR-NARVÁEZ<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Universidad del Cauca. Doctorado en Ciencias Ambientales

E-mail: lorenita\_bio@hotmail.com

Recibido: 8 de Julio de 2010

Aceptado: 24 de Enero de 2011

### Resumen

El sector rural Colombiano, comprende un alto porcentaje de territorio nacional, en donde se percibe con mayor fuerza los impactos de la actual crisis económica, social, política y ambiental que enfrenta el país. Cada vez se hace más necesario que los proyectos y programa de intervención que son llevados a los sectores rurales en busca de desarrollo, competitividad y productividad, se desarrollen logrando una armonía entre el hombre y la naturaleza articulando estrategias de formación ciudadana hacia la ecoresponsabilidad ambiental en busca del desarrollo sostenible. Las bases conceptuales de la educación ambiental presentan una alternativa clave para la comprensión de las relaciones naturaleza, sociedad y ambiente.

**Palabras claves:** Desarrollo sostenible, Educación Ambiental, Problemáticas Ambientales, Rural.

### Abstract.

The Colombian rural sector, comprising a high percentage of national territory, where they perceive more strongly the impact of current economic, social, political and environmental issues facing the country. It is becoming more necessary for the projects and program of action that are taken to rural areas in search of development, competitiveness and productivity, develop achieving harmony between man and nature, developing strategies for educating citizens to the Environmental Eco-Responsibility pursuit of sustainable development. The conceptual basis of environmental education have a key alternative for understanding the nature of relationships, society and environment

**Keywords:** Environmental Education, Environmental Issues, Sustainable Development, Rural.

## INTRODUCCIÓN

Colombia es uno de los países de Latinoamérica que aún en el siglo XXI cuenta con un alto porcentaje de proporción rural, en donde se percibe con mayor fuerza los impactos de la actual crisis económica, social, política y ambiental que enfrenta el país (Pérez & Pérez 2002). El proceso de desarrollo rural de los últimos años se ha caracterizado por la alta concentración de la tierra en unos pocos y por actividades agropecuarias de monocultivos que responden a unos determinados programas de acceso a mercados, que no han permitido el fortalecimiento de sectores populares vinculados a la producción y a la economía rural (Coronado 2010).

Si hacemos un recorrido por los sectores rurales colombianos, es evidente encontrar paisajes cada vez más transformados como consecuencia del modelo que está primando de producción insostenible. Los sistemas actuales de producción nos han llevado a una degradación resultante de la extracción incontrolada y masiva de recursos naturales, de las cantidades desmesuradas de contaminación que se emiten para las que la naturaleza ya no tiene capacidad de absorción, o del deterioro de las propiedades biosféricas globales que permiten la preservación de la vida y la biodiversidad, como por ejemplo la regulación del clima, la creación de suelo fértil, la regulación de los ciclos hidrológicos, etc. (Mejía 2001).

Cada vez se hace más necesario lograr una armonía entre el hombre y la naturaleza, y que el desarrollo de proyectos de intervención que tiendan a la construcción de desarrollo en los escenarios rurales, se soporten en la formación ecoresponsable de las comunidades. Ante la necesidad de definir cómo establecer con el sector agrícola estrategias de ecoeficiencia y ecoresponsabilidad que beneficien su economía, se proponen dos líneas de trabajo que deben desarrollarse de manera sinérgica: la educación ambiental y el desarrollo sostenible.

La educación ambiental se debe entender como un proceso de aprendizaje permanente, clave para la comprensión de las relaciones naturaleza – sociedad – ambiente, que se convierte en la herramienta fundamental para que a partir de una apropiación social del conocimiento se sensibilice a la comunidad de su responsabilidad y su papel ante las problemáticas ambientales globales y locales. El desarrollo sostenible por su parte, debe entenderse como un proceso social que no se consigue con programas técnicos, sino que depende de los valores y formas de comportamiento humano, por ello se debe fundamentar en la educación para establecer procesos de formación que incidan en modelos de desarrollo sostenible (Martínez Huerta. 2008).

Pese a las críticas sobre la forma como desarrollar procesos educativos frente a la construcción de una cultura para el manejo sostenible del ambiente, es definitivo que para la contextualización de la educación ambiental sea necesario definir desde lo ambiental y desde la sostenibilidad ¿Cuáles son las características de sus ecosistemas?, ¿Para qué tipo de comunidades? y ¿Qué enfoques pedagógicos se requieren?, para con ésta información establecer las estrategias de acción a implementar, fundamentadas en una visión sistémica del ambiente.

Con el presente artículo se pretende evidenciar una vez más la necesidad urgente de recontextualizar la Educación Ambiental (EA) que se está impartiendo en nuestros territorios rurales colombianos. Es necesario lograr la pertinencia y articulación de la educación ambiental ante la necesidad de cambiar los modelos de producción agropecuaria que tienen nuestras comunidades rurales por modelos de producción limpia, puesto que no solo podemos quedarnos en un activismo ecológico que no será la ayuda para promover hábitos cotidianos en acciones que ayuden a reducir la degradación de los hábitats, o en paternalismos que cuando terminan las ayudas económicas se vienen al piso.

## DESCRIPCIÓN

### Problemas ambientales globales y locales vs. Crisis del conocimiento

En la actualidad se han identificado como amenazas ambientales globales: la deforestación, el declive de biodiversidad, la pérdida y degradación de suelos, la escasez y contaminación de agua dulce, la contaminación de los mares y del aire, el declive de la capa de ozono, el calentamiento global, los contaminantes orgánicos persistentes y el riesgo para el medio ambiente y la salud por la liberación de organismos vivos modificados (Rodríguez 2008). Éstas amenazas que ya están siendo evidentes en los territorios rurales, son necesarias analizarlas a fondo para entender que no son más que consecuencias de que en el último siglo la economía ha tomado la bandera de las relaciones políticas, sociales, de los modelos de vida y de producción, desencadenando gastos crecientes e insostenibles de recursos naturales y energéticos. Por eso los problemas ambientales globales no se pueden analizar si no se tiene en cuenta el contexto global y local, las relaciones resultantes del hombre – naturaleza – sociedad.

Albert Einstein en los años 40 afirmaba que: -El mundo que hasta este momento hemos creado como resultado de nuestra forma de pensar, tiene problemas que no pueden ser

resueltos pensando del modo en que pensábamos cuando los creamos-, por ello podemos decir que ante los problemas ambientales globales solo podrán sobrevivir los pueblos que generen y apropien su conocimiento. Esto tiene serias implicaciones para los países que no entienden por qué tienen que darle educación a sus ciudadanos, por qué deben brindar seguridad y por qué hay que respetar los derechos humanos (Henríquez 2003).

No es un secreto que los problemas ambientales, tienen esa connotación negativa porque han empezado a evidenciarse para las sociedades cuando se convirtieron en un impedimento para conseguir sus objetivos económicos. Pero aunque desde la década del 60' cuando surgieron los movimientos ambientalistas se han empezado a establecer estrategias para incluir el tema ambiental en las agendas internacionales gubernamentales y de la sociedad civil. Poco es lo que se ha implementado en beneficio de los ecosistemas y muchas acciones urgentes están en espera de ser acogidas por los gobiernos, que por el contrario han pensado soluciones de la mano de las sanciones, la normativas, los impuestos o subsidios verdes y le han dado un inmensa confianza a la ciencia y la tecnología para responder al agotamiento de los recursos y a los procesos de contaminación (Mora 2009). Contrario a lo que podemos encontrar en algunas comunidades campesinas e indígenas de zonas como el Cauca, Putumayo, Córdoba y Amazonas, en donde han mantenido vivo sus conocimientos ancestrales para vivir en armonía con sus territorios, y que han sido consideradas como culturas locales que causan obstáculos en el afán de lograr pasar de "lo tradicional" a "lo moderno" (Carenzo 2007).

Más allá de soluciones tecnológicas y sancionatorias, en la crisis global, se debe reconocer que las problemáticas ambientales son problemas del conocimiento y de una educación que debe llegar a todos los sectores de la sociedad y que debe ir más allá de aprender que se tiene alrededor, sino que tiene que ver con comprender como actuar (Mora 2009). Pero también es necesario comenzar a tener más en cuenta el diálogo entre saberes, pues no se puede llevar unas ciencias que atomizan las realidades globales y locales a una comunidad rural que asume su sistema como uno solo, pues no servirá para enfrentar la complejidad a la que se enfrentan en sus territorios (García 2002, Leff 2004).

La naturaleza compleja de las problemáticas ambientales requieren nuevos modelos de pensamiento con visiones sistémicas y en la que se integre la epistemológica de los conocimientos científicos, ancestrales y culturales.

El tomar acciones para enfrentar las problemáticas ambientales y formar una conciencia ciudadana

ambientalmente responsable con la huella ecológica que se ocasiona, se han convertido en tareas aisladas, pues los documentos internacionales y nacionales no están siendo suficientes para concretar acciones locales que reduzcan la vulnerabilidad de los ecosistemas y fortalezcan la capacidad de adaptación, puesto que éstas medidas deben ser específicas dado que para cada región varían los impactos, la capacidad de adaptación, la vulnerabilidad, los sistemas sociales, culturales, políticos y económicos.

### **¿Educación Ambiental o Educación para el Desarrollo Sostenible?**

Para hablar de educación ambiental (EA), es conveniente recordar que no es un campo de estudio, pero si un proceso que busca la transformación de la sociedad donde se implementa. Esto implica que se incluyan programas de educación ambiental en los planes de desarrollo, integrados a cualquier acción de gestión ambiental. Así, entonces esta educación se debe convertir en clave para la comprensión de las relaciones entre naturaleza - sociedad - ambiente, que estimule la voluntad de actuar a favor del ambiente.

Aún encontramos falta de consenso sobre lo que es la educación ambiental y seguimos escuchando que se refieren a enseñarla, cuando eso es un error. Será por ello que aún hoy seguimos encontrando que a nuestros sectores rurales llegan programas financiados de los que hacen parte estrategias de educación ambiental que solo son talleres de formación en temáticas definidas por el patrocinador y que muchas veces no responden a las dinámicas culturales ni a las necesidades socioambientales de las comunidades rurales.

La Política Colombiana de Educación Ambiental (2002) le apuestan a plantear el concepto de Sostenibilidad, mostrándolo como una opción de formar a los ciudadanos para la acción, esto es, en el marco general de la democracia, abrir espacios para la participación, el diálogo, la negociación y el consenso para resolver los conflictos como parte esencial de su formación.

Ante un panorama colombiano, donde se requiere que en las apuestas en pro de la sostenibilidad del planeta, se consideren todas las dimensiones posibles del desarrollo sostenible: económica, ambiental, social y cultural, a fin de lograr mejorar la calidad de vida para las comunidades, e igualmente es necesario que a pesar del momento de crisis y reconstrucción de la educación ambiental, es necesario considerar que sólo será posible avanzar hacia sociedades sostenibles en la medida en que la formación que aporta la Educación Ambiental se constituya en un proceso incluyente, horizontal y democrático que genere programas para la sostenibilidad.

Procedente de estos escenarios de reflexión teórica e ideológica ha aparecido la denominada Educación para el Desarrollo Sustentable, impulsada desde distintas plataformas institucionales, incluido el sistema de las Naciones Unidas a través de organismos como el Consejo Económico y Social, la UNESCO o el PNUMA, entre otros, que ha llegado a ocupar el lugar de una Educación Ambiental juzgada de reduccionista e ineficaz frente a los retos de la globalización económica y de la irrupción de una sociedad del conocimiento (Meira 2006).

La llamada Educación Ambiental para la Sostenibilidad se caracteriza por la capacidad de síntesis en el estudio del medio ambiente y de los problemas del desarrollo, se identifica por ser no formal e ir más allá de la escuela; se convierte en un estudio más profundo de las relaciones existentes entre calidad ambiental, ecología, factores socioeconómicos y tendencias políticas, mediante una visión holística de los problemas (Tilbury 2001).

Este enfoque de EA para el Desarrollo Sostenible que se ha impulsado desde organismos como las Naciones Unidas, UNESCO, PNUMA, entre otros ha sido ampliamente criticada por estudiosos de la EA y de la pedagogía crítica, que aluden a que no es un enfoque que surja de una reflexión teórica e ideológica sino de una respuesta afanosa a los retos de la globalización económica (Meira 2006).

El hecho de tildar a la EA de obsoleta para las dinámicas socioambientales y económicas que estaba viviendo el planeta, desencadenó el momento en que se bifurcó la EA y la EA para la sostenibilidad. Sin el ánimo de ahondar en el tema, pero compartiendo la idea de que debemos llevar un mensaje promoviendo en las comunidades buenas prácticas agropecuarias de ecoeficiencia y coresponsabilidad con una base fortalecida con un componente pedagógico y didáctico, para que ellos sean los que tomen posición al respecto. Sería importante dejar la reflexión de cuál es el marco conceptual y el enfoque educativo ambiental que se lleva a las comunidades en los proyectos de intervención.

### **Un desarrollo sostenible para ecosistemas rurales**

La mayor referencia que se tiene del término desarrollo sostenible (DS) viene de la década del ochenta a partir del Informe de la Comisión Brundtland donde se describe como —un proceso capaz de satisfacer las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer las suyas (ONU 1987), pero es evidente que en principio en este contexto prima el desarrollo económico sobre los recursos naturales y en materia de formación ciudadana, la única referencia que se encuentra es a la educación como instrumentos importante

para la construcción de un futuro distinto, centrada principalmente en la educación para países subdesarrollados y la alfabetización a los grupos sociales desfavorecidos (Meira 2006), pero no se alude a la EA como tal.

Unos años después, cuando desde las Naciones Unidas se establecieron los Objetivos del Desarrollo del Milenio (ODM) para buscar aunar esfuerzos en la erradicación de la pobreza del mundo. Se incluyó en el séptimo objetivo el de garantizar la sostenibilidad del medio ambiente debido a su importancia en la lucha contra la pobreza, la salud, la igualdad de género y los demás componentes del desarrollo, pero ante todo buscando incorporar los principios del desarrollo sostenible en las políticas públicas, reducir la pérdida de recursos naturales y biodiversidad, aumentar el servicio de agua potable, saneamiento y reducir la contaminación atmosférica (Jaramillo 2010, ONU 2010).

Como lo plantea Naciones Unidas (2010), en ésta materia América Latina presenta un balance de luces y sombras, pues aunque se está muy cerca de tener la posibilidad técnica de erradicar la pobreza, la voluntad política nos mantiene lejos de lograrlo. En Colombia, los informes de ODM (2005) evidencian una enorme inequidad regional y social y una intervención del gobierno en problemas ambientales especialmente en el sector rural en los que falta correspondencia en la definición de prioridades en la inversión pública ambiental, pues las acciones están orientados a la solución de problemas que causen efecto en la economía desde la salud, la productividad y la competitividad.

Por haber surgido con un peso económico y político fuerte, el desarrollo sostenible ha entrado en conflicto con algunas comunidades rurales, lo que ha hecho que asuma un doble desafío, el de armonizar la relación entre productor, naturaleza, economía, productor, mercados y tecnología. Las propuestas de enfocar la sostenibilidad a ser débil o fuerte ha sido una interesante propuesta conceptual para romper con el modelo dominante que se evidenciaba en la propuesta de desarrollo sostenible, en que la sostenibilidad débil alude a los sistemas autónomos independientes (sistema económico, biológico y social) y al mismo nivel (reduccionismo), en que la dinámica económica no está condicionada por límites naturales. En contraposición, la sostenibilidad fuerte tiene un enfoque sistémico en que los subsistemas son interdependientes y reconocen límites (Pérez 2010).

Del Desarrollo Rural Sostenible (DRS) podemos decir que, debe ser comprendido atendiendo a las características biofísicas, socioeconómicas y culturales de las

regiones (Baigorri 2001), ha permitido fusionar las alternativas y estrategias de producción limpia o ecológica y a pesar de tener las bases del DS ha adoptado por un cambio en el enfoque en dos aspectos: destacar el uso racional, limpio y eficiente de los recursos naturales y abordar de manera integral los problemas específicos del medio rural (Sepúlveda 2008), como son: deterioro de los recursos hídricos, deforestación, pérdida de biodiversidad, cambios sin planificación del uso del suelo, lucha contra la pobreza y grupos sociales excluidos.

Ésta nueva visión del desarrollo enfatiza la necesidad de construir una matriz conceptual que permita restablecer el orden jerárquico natural y llamen a evitar transgredir los principios ecológicos que plantean: a) no consumir recursos naturales a una tasa mayor que la tasa de reposición; b) no consumir recursos naturales no renovables a una tasa mayor que la de creación de sustitutos y, c) no contaminar a una velocidad mayor que la capacidad de absorción de la biosfera (Yurjevic).

En las últimas décadas los espacios rurales han dejado de ser netamente agropecuarios para diversificar sus actividades, con lo cual han cambiado sus dinámicas socioambientales y con ello sus bases económicas, organizativas y territoriales que han hecho que las comunidades se organicen para buscar mecanismos que fortalezcan la viabilidad económica y la conservación de los recursos naturales.

Pero el proceso que tienen que llevar las comunidades va mucho más allá, debe suponer un cambio de actitud y de autovaloración, deben tomar iniciativas para realizar acciones concretas de reflexión y trabajos innovadores que les permita aprovechar y desarrollar potencialidades como individuos y en la sociedad. La formación, la organización y la planificación pueden potenciar su capital social, sus saberes y sus ecosistemas.

Hablando de alternativas hacia el desarrollo rural que tomando los principios del desarrollo sostenible se empleen desde diferentes ámbitos para este fin, mencionamos desde el ámbito cultural-comunitario a la agroecología y las buenas prácticas agrícolas y desde lo técnico a la producción más limpia. Este documento no pretende acoger cual es el mejor enfoque o sentar una posición crítica de cada uno, pero sí aludir a algunas propuestas comunitarias y tecnológicas que deben ser tenidas en cuenta.

Para hablar de agroecología podemos comenzar con recordar las palabras del profesor Miguel Altieri cuando en 2004 en una de sus conferencias en la Universidad de Castilla dijo: la agroecología es la base científica para una

transición a una agricultura ecológica que sea cada vez más sostenible, ofreciendo alternativas rentables sin utilizar fertilizantes y fitosanitarios y tanto es así que podemos encontrarla hoy acogida por los pueblos tradicionales del país en los procesos de planificación del territorio.

En todo el territorio Colombiano podemos encontrar experiencias exitosas de Agroecología, en el que grupos de campesinos, indígenas o comunidades organizadas han construido un modelo de vida diferente que lo han tomado como el camino para llegar a su ideal de Colombia Rural, en donde incorporan a su medio propuestas técnicas (finca) paralelas a un proceso de formación que genere un cambio de actitud hacia el manejo y conservación de los recursos naturales y la apropiación tecnológica (Fundación Hans Sorensen & CIPAV 1999).

Por su parte, la producción más limpia (PML) puede definirse como la estrategia para mejorar la eficiencia en el uso de los recursos naturales, la minimización de los residuos, la contaminación y los riesgos para la salud humana y la seguridad, enfocándose en la fuente del problema, mientras que además se generen ahorros económicos (Montoya 2010). Colombia cuenta con una Política de Producción más Limpia, que tiene busca fundamentalmente prevenir la contaminación en su origen, en lugar de tratarla una vez generada, con resultados significativos para la construcción de las posibilidades reales de sostenibilidad y competitividad sectorial (Ministerio del Medio Ambiente 1997).

## CONCLUSIONES

Este documento ha mostrado la necesidad de fortalecer procesos educativos de la mano de los proyectos de intervención que llegan a las comunidades rurales, pues los procesos que se emprendan en aras de un desarrollo sostenible rural debe ir mucho más allá de obras de infraestructura, debe ir de la mano de procesos educativos que impliquen cambios de actitud y de autovaloración, para que a partir de la apropiación social de conocimiento, las comunidades tomen iniciativas para realizar acciones de producción limpia y trabajos innovadores que les permita aprovechar y desarrollar potencialidades como individuos, en la sociedad en beneficio del ambiente. Los problemas ambientales que reconocemos en los sectores rurales colombianos obedecen a situaciones complejas consecuencia de las relaciones hombre - naturaleza - sociedad, que requieren abordarse desde un enfoque sistémico, en el que es necesario se tenga en cuenta los planteamientos conceptuales y metodológicos de la sostenibilidad fuerte.

## REFERENCIAS

BAIGORRI, A. 2001. Modelos de desarrollo rural y sostenibilidad. Enfoques para la Europa Mediterránea. En Labrador, J. & Altieri, M. A (eds). Agroecología y Desarrollo. Aproximación a los fundamentos agroecológicos para la gestión sustentable de agroecosistemas mediterráneos, Ed. Mundi-Prensa y Universidad de Extremadura. 21-48. Madrid-Cáceres.

CARENZO, S. 2007. Territorios, identidad y consumo: reflexiones en torno a la construcción de nuevos paradigmas en el desarrollo. Cuadernos de Antropología Social 26: 125-143.

CORONADO, S. A. 2010. Desarrollo Rural en Colombia: Tendencias generales. Diálogos. Textos breves sobre desarrollo rural por el IPDRS 33: 1-2.

Departamento Nacional de Planeación & Sistema de las Naciones Unidas en Colombia. 2005. Hacia una Colombia equitativa e Incluyente. Informe de Colombia. Objetivos de Desarrollo del Milenio. Bogotá.

FUNDACIÓN HANS SORENSEN & CIPAV. 1999. Precursores del Nuevo Campo. Testimonios de campesinos que construyen el desarrollo sostenible. Santiago de Cali.

GARCÍA, J. E. 2002. Los problemas de la educación ambiental: ¿Es posible una educación ambiental integradora? Investigación en la Escuela 46: 5-25.

ENRÍQUEZ J. 2003. Los imperios del futuro serán los imperios de la mente. Disertación en la Universidad de Harvard. 5 pp.

JARAMILLO, A. D. 2010. Producción más limpia como estrategia ambiental competitiva. Curso de Producción más limpia. Doctorado en Ciencias Ambientales. Universidad del Valle: 60 pp.

LEFF, E. 2004. Educación Ambiental: Perspectivas desde el Conocimiento, la Ciencia, la Ética, la Cultura, la Sociedad y la Sustentabilidad. Revista Ideas Ambientales 1: 15.

MARTÍNEZ HUERTA, J. 2008. Educación para la sostenibilidad. Decenio de las Naciones Unidas de la Educación para el Desarrollo Sostenible, UNESCO: 4 pp.

MEIRA, P. A. 2006. Elogio de la educación ambiental. Trayectorias. VIII (20-21): 41-51.

MEJÍA, M. C. 2001. Producción limpia: alternativas de solución frente al problema de la contaminación y opción

estratégica para el desarrollo ecoeficiente de las organizaciones.<http://www.gestiopolis.com/recursos/documentos/fulldocs/ger/cleanpn.htm>

MINISTERIO DEL MEDIO AMBIENTE. 1997. Política Nacional de Producción más Limpia. 43 pp.

MINISTERIO DEL MEDIO AMBIENTE & MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. 2002. Política Nacional de Educación Ambiental. SINA. Bogotá. 84 pp.

MONTOYA, J. A. 2010. Conceptualización de la PML y los SGA. Curso: Producción más Limpia. Doctorado en Ciencias Ambientales. Universidad Tecnológica de Pereira. 49 pp.

MORA, W. M. 2009. Educación ambiental y educación para el desarrollo sostenible ante la crisis planetaria: demandas a los procesos formativos del profesorado. Tecné, Episteme y Didaxis 26: 7-35.

NACIONES UNIDAS. 2010. Objetivos de desarrollo del milenio: avances en la sostenibilidad ambiental del desarrollo en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, Naciones Unidas.

ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS. 1987. Nuestro futuro común. Nueva York, ONU.

PÉREZ, E. & M. PÉREZ. 2002. El sector rural en Colombia y su crisis actual. Cuadernos de Desarrollo Rural 48: 35-58.

PÉREZ, M. 2010. Desarrollo Sostenible: El caso de la agricultura colombiana. Un enfoque de sostenibilidad fuerte. Producción Más Limpia. Doctorado en Ciencias Ambientales. Universidad del Valle. 33 pp.

RODRÍGUEZ, M. 2008. Los principales problemas ambientales y el surgimiento del ambientalismo. IX Congreso Internacional de Humanidades. Biodesarrollo. U. S. Tomás. Bucaramanga. 27 pp.

SEPÚLVEDA, S. 2008. Gestión del desarrollo sostenible en territorios rurales: métodos para la planificación. San José, C.R, IICA.

TILBURY, D. 2001. Reconceptualizando la educación ambiental para un nuevo siglo. Tópicos en Educación Ambiental 3(7): 65-73.

YURJEVIC, A. El desarrollo rural en la perspectiva del desarrollo sustentable.

[http://www.clades.cl/documentos/ima\\_doc/desrural.pdf](http://www.clades.cl/documentos/ima_doc/desrural.pdf)